

**PREGÓN DE LAS FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS EN
HONOR DE LA VIRGEN DEL ROSARIO
CARCHELEJO 2005**

Sr. Alcalde del Excelentísimo Ayuntamiento de Carchelejo.

Sr. Cura Párroco.

Sr. Presidente y vocales de la Hermandad de Ntra. Sra. la Santísima Virgen del Rosario.

Hermano mayor, autoridades, amigos todos.

¡ Gracias Virgen del Rosario ¡. Tener el privilegio de ser este año tu pregonero es para empezar dándote las gracias. Tú, lo has dispuesto así. Gracias a todos los miembros de la Junta Directiva de la Hermandad y a su Presidente y buen amigo Antonio Bueno.

Regalar a este humilde cofrade, el honor de nombrarlo pregonero, y encontrarse hoy aquí, rodeado de familiares y amigos, que aman y sienten igual que yo, a la Virgen del Rosario y a nuestra fiesta de moros y cristianos, es algo que me llena de satisfacción pero también de responsabilidad. Espero estar a la altura de las circunstancias. Vaya mi agradecimiento por haberme permitido disponer de esta oportunidad única.

Gracias Antonio por esas palabras de presentación. Se notan que vienen de un amigo que me valora más de lo que yo merezco. Es para mí un honor que seas mi presentador. Farmacéutico en Sevilla, donde ha ocupado los más altos cargos dentro de su profesión, es un hombre sencillo y carismático, querido y respetado, conocedor de nuestras tradiciones, como demostró en el pregón del año pasado, y comprometido con Carchelejo y sus gentes.

Virgen del Rosario, aquí estoy nervioso, y con el pulso acelerado. Vengo a hablar de tí y de la fiesta que en Carchelejo, hacemos en tu honor. Sabes que nunca he sido pregonero, tampoco poeta y si me apuras, ni siquiera un buen cristiano, aunque aspiro a serlo. No obstante, sabes que tengo algo a mi favor: el amor y la profunda devoción que desde pequeño siento por tí. Por todo ello, pido tu ayuda para saber expresar con claridad mis sentimientos, además de solicitar tu bendición para todos tus hijos de Carchelejo, que te honramos y nos preparamos para celebrar la más bonita tradición de nuestro pueblo. Tradición que hemos heredado de nuestros antepasados y que merece la pena que la sigamos transmitiendo de generación en generación.

La devoción a la Virgen del Rosario es algo que llevamos en nuestros genes, los que somos de Carchelejo. Yo creo que todavía tengo más devoción, porque mis padres, me contaban orgullosos, que ellos se habían conocido en unas fiestas. Mi madre vivía en un cortijo del río y entonces se venía al pueblo en contadas ocasiones.

Con pocos meses y en brazos de nuestra madre, la primera imagen que hemos contemplado ha sido la Virgen del Rosario. Imagen que se nos ha quedado grabada y que recordaremos toda nuestra vida. Cuando apenas podíamos andar, recorríamos las calles de nuestro pueblo, acompañándola en procesión, bien en la fiesta o en los rosarios de octubre. Que sensaciones guardo de las primeras fiestas. El miedo a los cohetes y a las escopetas, las peleas de moros y cristianos, el sonido de los tambores y los vivas a la Virgen del Rosario, son algo que ha nacido con cada uno de nosotros, que lo llevamos dentro y me atrevería decir, sin temor a equivocarme, que no podemos pasar sin él.

Escribiendo este pregón, han acudido a mi mente, las fiestas de mi infancia. Empezaba a vivirlas en el mes de Septiembre. Durante varios años ayudaba a mi padre a rellenar cartuchos con papel y pólvora que luego vendíamos en la plaza. Mi madre, mientras tanto, blanqueaba y limpiaba la casa, preparaba la ropa y dejaba comida hecha para toda la fiesta.

Ya estaba cerca el primer sábado de Octubre. La Parroquia, la Hermandad y el Ayuntamiento trabajaban para que todo estuviera a punto. Se repartían las velas a los hermanos. Se montaba el castillo hecho de vigas cubiertas de boje y coronado de banderas. Los trajes de moros y cristianos se sacaban impecables del arca. La Virgen y el Niño eran primorosamente arreglados, sus ropas limpias y los mantos cambiados para la fiesta. Todos sus adornos brillando como el oro. Preparado hasta el mínimo detalle. ¡Con que cuidado y con que gusto lo hacían y lo siguen haciendo sus camareras!. Antes Concha Guzmán y Adora, ahora, esta última, que ha vestido a la Virgen, desde que era niña, junto con Manolita Puñal e Isabel Ruiz. El trabajo que hacen es impagable y solo la Virgen sabrá recompensarlo. El carro, las luces, las flores, los carteles, la banda de música, los cohetes, los cartuchos, los toros, los fuegos y tantas cosas más, todas necesarias, para que la fiesta salga bien.

Los cohetes anunciaban su llegada y los primeros en lanzarnos a la calle emocionados, éramos los chiquillos para ver pasar –algunos, por cierto, muertos de miedo- a los gigantes y cabezudos acompañados de la banda de música.

A media tarde, se oía el clásico sonido de los tambores llamar a moros y cristianos. Ver a lo lejos, por nuestras esquinas, calles y plazas sus originales trajes y su atractivo colorido, tenía y sigue teniendo un

significado especial, además de gran belleza. Después y como manda la tradición, moros y cristianos con la banda de música recogen sucesivamente a sus respectivos reyes, al Alcalde, al Párroco y al Hermano Mayor, para todos juntos, iniciar la procesión.

Nuestra fiesta de moros y cristianos, tiene honda proyección social y debemos contemplarla en todas sus dimensiones: religiosa, festiva y cultural. Ahora, gracias al buen trabajo del Ayuntamiento, de la Hermandad y en general a la ilusión de todo un pueblo, han sido declaradas de interés turístico de Andalucía. Este es el reconocimiento a la pureza y a la seriedad, que nuestro pueblo, a lo largo del tiempo, ha puesto para conservar su más rica tradición. En contra de la vorágine del mundo actual, de la globalización y no se cuantas cosas más, Carchelejo, ha sabido conservar íntegro el espíritu de su fiesta centenaria.

Todos sin excepción, estamos en la plaza compartiendo un mismo sentimiento y con la ilusión de contemplar a nuestra patrona, a la Virgen del Rosario, que sale de su Iglesia entre el repique de campanas, los sonos de la música, el disparo de cohetes y el aplauso general.

Se viven momentos mágicos, todo un universo de sensaciones aparecen de repente entre los que estamos esperando. Lágrimas de emoción, vivas y aplausos, piropos y besos... A nadie deja indiferente la salida de nuestra Patrona. ¿Será cierto lo que dice el rey moro en un pasaje de la Embajada, sobre el hechizo que ella ejerce sobre nosotros?.

¿Quién el atrevido fue
que con tan osado brío
vino a fijar aquí
esa imagen o ese hechizo
de esa mujer a quién llaman
María, Madre de Cristo.?

Algo de cierto deben tener las palabras del Rey Moro. Carchelejo, siente por la Virgen del Rosario algo más que eso, siente devoción. Y devoción es: amor, veneración, fervor, predilección, afición especial. Seguro que estáis de acuerdo conmigo. Si, eso es verdaderamente, lo que sentimos los carchelejeros por ella.

La salida de la Virgen en procesión por la calles del pueblo, marcaba por entonces, el comienzo real de las fiestas. Hoy empiezan el día anterior, con dos actos que se conjugan a la perfección, por un lado el emotivo de la misa por los cofrades difuntos junto a la visita de los enfermos, y por otro, el alegre de la ofrenda floral. Después hablaremos de ambos.

¿Dónde está el origen de la celebración de las fiestas de Moros y cristianos y su vinculación con la Virgen del Rosario?. De este tema nuestro cronista Jorge González Cano, ha hecho investigaciones y nos cuenta que la festividad del Rosario se instaura por el Papa Gregorio XIII para celebrar la victoria de los cristianos sobre los turcos en la batalla de Lepanto el 7 de Octubre de 1.571.

Todos sabemos que Campillo de Arenas, Bélmez de la Moraleda y Carchelejo, localidades dónde se celebran estas fiestas, eran junto con otras del Levante, poblaciones fronterizas con los musulmanes de Granada. Conmemorar la victoria sobre estos, considerarla como intervención divina y hacerla coincidir con las fiestas patronales no es casualidad, sino algo pensado a lo largo del tiempo. En Carchelejo se tienen datos documentados sobre la Hermandad de Nuestra Señora del Rosario desde el año 1751, encontrados en el Catastro del Marqués de la Ensenada, en que “una fiesta con procesión, cura, sacristán y sermón”, bien podemos considerarla como la fiesta mayor de la hermandad.

Sin embargo, no hay una fecha exacta de la unión de esta fiesta con las avanzadillas y embajada de moros y cristianos. No obstante, continúa el cronista, la obligación de realizar fiestas por parte de la Hermandad, la devoción a la Virgen del Rosario y referentes de instrucciones militares, fueron la causa de celebrarse estos actos conjuntamente y dar lugar a la festividad actual.

Habíamos dejado a la Virgen en la puerta de la Iglesia. Contábamos el recibimiento que Carchelejo le dispensa año tras año. Comienza la procesión, manifestación pública de nuestra fe. La tarde es radiante. Todo está en orden, las autoridades y el pueblo entero con sus mejores galas se disponen a acompañarla, los cristianos a su lado por si hay que defenderla y la música, dedicándole sus mejores composiciones. Nos encontramos en la popular calle de “La Tercia”. Todo es alegría y felicidad, cuando de pronto, se escucha lejano, el sonido de un tambor, que seguido de un ejército moro ataca por sorpresa. Sus intenciones, aparte de “aguarnos la fiesta”, son muy claras. Lo dice el Rey Moro en el pequeño parlamento que sostiene con el cristiano y lo repetirá en la Embajada:

¡Sal a la guerra, mal soldado!
¡Sal a las armas gusanillo!
y pagarás con tu gente
la pena del atrevido.
¡Fuera de todas razones!
¡Solo la guerra te admito!

Esta no se hace esperar, moros y cristianos luchan manteniendo perfectamente las líneas, avanzan, retroceden, se giran. El sonido de los tambores, la explosión de los cohetes, las salvas de las escopetas, el olor a pólvora, el contacto de las espadas, las carreras y gritos de los contendientes, todo ello unido, a esa música tan característica de las avanzadillas, hacen que el bello se nos ponga de punta. Se viven momentos de gran fuerza y tensión, nuestro corazón late más aprisa, no se puede describir con palabras lo que cada uno siente, es algo personal e íntimo.

Nadie deseábamos la batalla, quizá haya sido inevitable. Yo no la quería. ¡Quién va a querer la guerra!. Llegado este momento, quiero decirle a la Virgen:

Déjame luchar por ti,
no en la guerra y con espadas,
sino rezando el Rosario,
que de mi madre aprendí.

Las avanzadillas se suceden en la Loma de la Ermita, estamos en las afueras del pueblo. Polvo, piedras, baches, suciedad. No es el mejor camino para llevar a Nuestra Patrona. Deberíamos hacer un esfuerzo y arreglarlo más decentemente para su paso. No importa, ella no se queja. Está acostumbrada a las penalidades. Dio a luz a su hijo en un pobre pesebre porque nadie les dio posada. Tuvo que huir de noche a Egipto porque el Rey Herodes lo buscaba para matarlo. Sufrió viendo como se burlaban de él, le coronaban de espinas y finalmente moría en la cruz. ¡Puede padecer más una madre!. Este año verá nuestros campos. Las heladas y la sequía lo tienen desolado y la cosecha es mala. Los agricultores están tristes y nosotros con ellos. ¡Virgen María, ayúdalos!. ¡Haz como en las bodas de Caná, que socorraste a través de tu hijo a aquellos recién casados a los que en mitad del banquete se les acabó el vino!.

Entramos otra vez en el pueblo. En la calle Belenes no cabe un alfiler. La procesión ya no guarda tanto orden. Empieza a anochecer. Te iluminan y tu belleza nos cautiva. Te echan miles de fotos. Todos quieren tener un recuerdo. Algunas, irán lejos para que te vean aquellos que no tienen la suerte de estar junto a ti.

Los moros siguen atacando cada vez con más furia. En San Marcos, en el “Pilar de los Civiles”, en la “Cuesta del Cine” y por fin, ¡que casualidad!, en la calle que lleva tu nombre, logran conquistar y arrebatarte la Virgen a los cristianos. Son momentos de confusión, dudas e incertidumbre para estos y de gloria para los vencedores. El pueblo de Carchelejo, vive, siente y disfruta el momento con intensidad. Sin embargo,

a pesar de que pierde a la Virgen sigue alegre y sin preocuparse. ¡Que contradicción!. Claro, no hay razón para ello. Como todos los años se produce un maravilloso milagro. Seguro que lo adivináis. Bueno, como soy maestro, lo explicaré para los que no lo sepan. Tanto los moros como los cristianos quieren a la Virgen del Rosario, todos somos moros y cristianos a la vez en Carchelejo, la consideramos nuestra Madre y juntos, cabemos bajo su manto. Ese es el milagro. Así de sencillo, así de fácil, así de hermoso.

En la plaza del pueblo está preparada la morada de la Virgen, un camarín dentro del castillo árabe, que a decir de su rey es “fuerte e invencible”. Las tropas cristianas agotan sus últimas energías e intentan reconquistar a Nuestra Señora, pero los moros crecidos por la victoria repelen fácilmente el ataque. La Virgen es suya y durante la noche turnos de guardia se suceden en torno a ella.

¡Que privilegio tener a la Virgen!. Con la ilusión que tenía mi padre, viví la inmensa tristeza de verlo morir, dos años antes de corresponderle ser Hermano Mayor. Sin embargo, casi 20 después tuve la suerte de ver todo lo contrario en mi hijo. ¡Como se vivió en mi casa ese acontecimiento. Por ejemplo, tener guardados, durante un año todos los enseres de la Virgen, desde el cetro hasta el manto es un privilegio. Parecía que la Virgen estuviera con nosotros.

Los moros la tienen esa noche y su rey al día siguiente, reniega y se vuelve cristiano. Soñar no cuesta nada y yo quiero soñar. Hablando de moros, vaya nuestro cariño y nuestro recuerdo a reyes moros que dejaron una huella imborrable: Santiago Collado y Sebastián Ramírez. Lo fueron mientras tuvieron fuerzas. Seguro estoy, que discutirán para ver, quién de ellos, se enfrenta a Andrés “El Embajaor”, en la representación que harán de la Embajada, allá en el Cielo. Nuestra felicitación y gratitud a Manolo Joyanes, actual rey moro, compañero y amigo. ¡Como lo vive!. Cada año y ya lleva más de 25, lo hace con renovada ilusión, y siente la misma responsabilidad. Alguna vez nos dio un susto, pero nada, la Virgen está con él.

Tres días hay en el año que relucen más que el Sol. Dice un refrán. En Carchelejo, tenemos además una noche en la que brillan las estrellas de manera especial. Es la noche que la Virgen está en la plaza. Nadie duerme, los moros la vigilan, los niños juegan alrededor del castillo, los jóvenes de marcha y los mayores viéndola mientras tomamos unas cervezas con el típico cartucho de camarones. Hay que reponerse, la noche es larga. Nuestra Patrona no estará sola. Sus hijos de Carchelejo permanecerán a su lado. Unos antes y otros después, todos pasaremos delante de ella y aquí se producirá otro momento íntimo de las fiestas. Hablar con la Virgen en el

silencio de la noche, contarle nuestras alegrías y nuestras penas, nuestros éxitos y nuestros fracasos. Es hora de pedirle alguna cosa o darle gracias por lo recibido. Es el momento de que se entere de nuestras caídas y de nuestras debilidades. Buena ocasión de hacerla cómplice de nuestros secretos. Muchas personas le rezan un rosario, bonita forma también de hablar con ella, finalizando con esa letanía, verdadera sucesión de piropos a cual más bello. ¡Estrella de la mañana!, ¡Salud de los enfermos!, ¡Refugio de los pecadores!.... Ella nos escucha, nos consuela y nos da ánimos y fuerzas suficientes para enfrentarnos con los problemas cotidianos. No puede ser de otra forma, es nuestra Madre. ¡ Que madre no escucha a sus hijos y les da cuanto tiene!.

Sobre las cinco de la madrugada un grupo de muñidores, cada año más numeroso, recorre las calles del pueblo, lanzando mensajes a la Virgen en forma de coplas. Se acompañan con los sones del tambor, de la almirez y de la botella de anís rizada, que a la vez sirve para echar un trago que aclare las gargantas. Los muñidores despiertan a los poquitos que duermen:

Levántate fiel cristiano
que ya llega la mañana
levántate que la Virgen
para el Rosario te llama.

Venid, cristianos venid. Cantan todos.

Anís, cristianos , anís. Dicen algunos.

No son los muñidores, es la Virgen la que nos llama. Vamos a acompañarla en el Rosario de la Aurora. Escuchar estas canciones en el silencio de la noche, la invitación a rosquillos en la puerta del Hermano Mayor, la alegría que llevan los muñidores, es, a juicio de los visitantes que por primera vez descubren esta tradición, de lo más original que hayan visto.

El silencio y el recogimiento son la nota dominante de la procesión de la Aurora. Después, a recuperar otra vez fuerzas y nada mejor que darle gusto al cuerpo. Un chocolate con churros y a otra cosa. ¡Ah, pero hay más!. Ahora llega: “Paquito el chocolatero”. Lo que empezó siendo una diana normal con la banda de música, se ha convertido en uno de los momentos más divertidos de la fiesta. Cientos de personas, en su mayoría jóvenes, por cierto, cuanto los echamos de menos en otros actos, esperan en la plaza del pueblo, el comienzo del pasacalles, que con la actuación de la correspondiente banda de música, tiene en “Paquito”, la canción estrella

y número uno de los 40 principales ese día. No se cansan de cantarla y bailarla. ¡ Son incombustibles!. Al pasar por los pilares del pueblo estos se quedan vacíos. Preside el pasacalles : El “Perro de San Roque”. ¿Quién quiere que se pierdan estas tradiciones en Carchelejo?. No hace falta que contestéis, ya conocemos la respuesta.

Comida, siesta, baño y a ponerse el mejor vestido. El desfile de modelos va a comenzar, la ocasión lo merece. Es el día grande. Es el día de la Virgen. Hay que lucir lo mejor que tengamos. Llega el momento cumbre de la fiesta: La tradicional embajada. Los tambores suenan nuevamente en la calle llamando a las tropas moras y cristianas. En la plaza todo el mundo está expectante. El rey moro con su ejército alrededor del castillo. Dentro nuestra Patrona. Los cristianos enfrente y con ganas de rescatar a la que según ellos, es “Sol y Ave María”. Todo hace presagiar que la batalla es inminente. Los cristianos inician el ataque pero sin éxito. Deciden entonces dialogar y comienza la embajada. Rey moro y Embajador cristiano frente a frente.

Por el Corán juro vengarme
de esa mujer y sus cosas
y vomite el infierno
sus llamas contra esa rosa.

¡Soy, moro, quién de María,
vengo a vengar sus ultrajes,
y soy quién también por Ella,
al campo viene a matarte.

Sirvan de ejemplo estas dos estrofas, una del rey moro lleno de ira, rabia y confusión por María y otra del cristiano en la que deja claro que viene a luchar por ella.

Para conocer la Embajada hay que remitirse al trabajo que Antonio Bueno realizó con motivo del III Centenario de la Independencia de Carchelejo, Cárcel y Cazalla en 1996. En el fondo y en la forma es “un verdadero canto de alabanza a la Virgen del Rosario”. Añade que es una preciosa obra literaria y mariana adornada con gran riqueza de bellas figuras estilísticas. El texto en verso representado en tres actos nos remite a varias épocas históricas, la reconquista, las luchas contra protestantes y judíos, y el reinado de Fernando VII. Todo aquel que presencia la Embajada por primera vez queda impactado por todo lo visto y oído. A nadie le es indiferente. Cuanto más la veo más me gusta. Llegado este momento, confieso que no puedo pasar sin mi pueblo y sin mis fiestas.

Sólo dos veces me las he perdido y cuanto lo sentí, una por obligación estando en la mili, la segunda voluntariamente, la pena por la pérdida de mi padre un mes antes me dejó sin ganas de estar en ellas.

Decía que la Embajada es una alabanza y un homenaje continuo a la Virgen del Rosario. No podía ser de otra forma, es la protagonista. Todo gira a su alrededor. María debe salir triunfante y quiere que moros y cristianos fundidos en un abrazo y deseándose paz, sea el maravilloso final de esta historia que se repite cada año para que no la olvidemos y la practiquemos allá donde estemos. Pero veamos algunas confusiones del moro.

El rey moro sabe que a María la llaman Madre de Cristo, pero no llega a comprender su verdadero alcance. El cristiano la llama Madre Soberana y Madre de mi Señor tan divino. ¡Hay algo más importante que se pueda decir de la Virgen!. ¡Que una mujer conciba y de a luz a Dios, es el milagro mayor de los milagros!. De esa Maternidad divina se derivan todos sus privilegios. Es Virgen, es Inmaculada, es Asunta a los cielos en cuerpo y alma y todo ello, porque es Madre de Dios y por tanto Madre nuestra.

¿A quién debo yo llamar
Madre mía,
sino a ti ,Virgen María?.

¡Quién no se acuerda en primer lugar de su madre cuando tiene alguna dificultad!. El curso pasado un alumno de origen marroquí con 17 años, que había venido a España , buscando una vida mejor, lo teníamos en el Instituto, haciendo un Módulo de Cocina. Le daba clase y era un joven feliz y alegre que siempre estaba hablando. Un día lo encuentro solo y llorando. Al interesarme por él, me confiesa que estaba triste porque se acordaba especialmente de su madre- llevaba dos años sin verla- y de su pueblo, que ese día celebraba las fiestas. Su madre, su pueblo, sus fiestas. ¿Lo entendéis, verdad?.

El rey moro tampoco comprende como María puede ser a la misma vez, virgen y madre. El cristiano, después de lanzar el primoroso mensaje de que es “Reina Celestial, toda de gloria y más pura que el cristal “, se lo aclara con un ejemplo contundente:

¿No has visto por un cristal
allá en tus bárbaros ritos
como el sol hermoso entra y sale
jamás sin romper el vidrio?.

Así entró el sol divino en María....

Este dogma de fe de la Iglesia es una promesa de Dios a su pueblo. Vendrá el Mesías Salvador de una joven virgen. Así lo escribe el profeta Isaías. Así se lo anuncia el ángel Gabriel a la misma Virgen María.

El rey moro cree por el contrario que para el cristiano la Virgen tiene un valor material y le insinúa un rescate. El cristiano lo saca pronto de su error:

¿Piensas tú, general moro,
que el cristiano sería tan bobo
que con dinero rescataría
a la que es Sol y Ave María..?
¡Ángeles y hombres tenemos a sus plantas,.....

El texto de la Embajada es preciso y precioso, claro y contundente. Y por último el broche final de la Embajada. Por un lado la conversión del rey moro, de eso se trata, que no su derrota, junto a su petición humilde de perdón. Por otro, la acción de gracias del cristiano que siempre confió en nuestra Madre Santa la “victoria, la palma, el olivo y el laurel”, coronado con el noble gesto de desear la paz entre todos los hombres.

Todo el pueblo se une en un aplauso mientras suenan las salvas y los cohetes en señal de alegría. Hace unos años presencié la Embajada junto a un grupo de jóvenes acompañados con amigos de fuera. Acabada la Embajada dice un forastero un poco decepcionado: ¿Esta es la tan famosa Embajada?.El joven de aquí le contestó: “Lo siento. No es extraño que no te haya gustado. No se puede amar lo que no se ha vivido y no se conoce”.

Sigue la tradicional subida al castillo para ver de cerca a la Patrona y de paso echarse la clásica foto. ¡Eso es de catetos!. Bueno, déjame ser cateto. ¿Quién no tiene en su casa una foto en el castillo bien, con sus padres, su novia, sus amigos, o el niño vestido de moro?. Una multitudinaria misa de campaña y la posterior procesión con todos los hermanos alumbrando a la Virgen, ponen punto y final a una tarde llena de emociones y sentimientos. Vuelta a la normalidad, la Virgen ha sido rescatada por los cristianos, los moros convertidos y todos tan amigos. Ocasión para rendir homenaje igualmente a los Embajadores del Rey cristiano. Vaya nuestro reconocimiento y cariño para el siempre recordado: Andrés González Merino conocido en todo el pueblo por “Andrés el Embajaor”. Durante décadas representó el papel, fue fiel defensor de nuestra tradición y enseñó al Embajador actual, nuestro buen amigo

Francisco González Montiel, que desde muy joven, pone cada año algo más que el corazón al hacerlo. Ambos quisieron y quieren a la Virgen. También ella sabrá premiarlos.

Después la diversión con la familia y los amigos : bares de tapas, terrazas de verano, casetas, atracciones, bailes..... ¡Quién no se acuerda de las famosas tapas de “Jardines y de Pedro! ¡ Y de aquellos maravillosos bailes en la plaza del pueblo!.¡Que imagen de mis padres bailando!.¡ Que recuerdos de la inolvidable banda de música de Torres toda una leyenda en Carchelejo que con sus impecables uniformes azules hacían las delicias de todo el mundo. ¡Que conciertos! ¡Grabada tengo en mi memoria como la gente los abrazaba cuando llegaban y los invitaban en sus casas a comer y dormir como si fueran uno más de la familia .¡Que hermosas lecciones de amistad!.

Estoy acabando, no quiero cansaros más. Esta es mi visión de las fiestas, así las he vivido y espero seguir haciéndolo con la misma intensidad, pero se me olvida algo importante. Desde el año 1982, la fiesta empieza un día antes : ¿Quién no sabe en Carchelejo, que cada 13 de Agosto tiene una cita con su Patrona?. La pegatina que se hace año tras año nos lo recuerda. Había que hacer algún acto más en las fiestas para honrar a nuestra Patrona y así nació la Ofrenda floral. Gracias al empeño de dos hermanos que sienten a su pueblo y aman a la Virgen como son Antonio Duro y Diego González, que junto al entonces párroco Don José Araque, aquella iniciativa, es hoy una feliz realidad. Ese día, comienza por la mañana con la Misa y posterior visita a los enfermos, en la que el sacerdote, portando la eucaristía, va acompañado de cofrades, niñas con claveles y el Hermano mayor con la Virgen, y acaba por la tarde con la festiva Ofrenda Floral. El desfile por las calles del pueblo de caballos, coches y carrozas engalanados con gracia, trajes de faralaes, la música por rumbas o sevillanas, la bota de vino, el vaso de rebujito y en la mano el clavel blanco o rojo que con el corazón queremos ofrecer a la Virgen del Rosario conforman un acto emotivo. Todos, dejamos nuestro clavel para poner su nombre “MARIA”. En una ocasión contemplé como un pequeño de unos dos años que iba en brazos de su madre, se empeñó en que su clavel tenía que ser para el Niño Jesús. Como no le hacían caso se echó a llorar y no paró hasta ver el clavel dónde él quería.

¡Virgen del Rosario!. Pido tu apoyo para ser como ese niño que consiguió su deseo. Los que nos llamamos cristianos no nos podemos quedar sólo en la belleza de las procesiones y las celebraciones litúrgicas. Lo que te voy a pedir, al menos yo, no soy capaz de conseguirlo sin tu ayuda. Quiero que como cristianos no nos escondamos, ni nos avergoncemos de serlo. Que hagamos cosas que merezcan la pena, que

compartamos con los demás, que tengamos luz para saber defender nuestras opciones en una sociedad cambiante, que sembremos la semilla del Evangelio, que demos testimonio de nuestra fe, que seamos coherentes con un estilo de vida en el que creemos, que defendamos valores como la paz, el amor, el perdón, la amistad, la justicia, la fidelidad... todos los días y allá dónde estemos, con la familia, con los amigos, en el trabajo y en la sociedad en general. Tú debes servirnos de ejemplo, para que buscar más lejos. Tú eres modelo para la juventud actual, confiada, generosa, sencilla, comprensiva, humilde, eres también apertura, disponibilidad, acogida, amor, compromiso y tantas otras virtudes.

Los que decimos amar a la Virgen, debemos tener claro que eso está muy bien, pero que la Virgen la tenemos muy cerca. Está en nuestra madre, en nuestra mujer, en nuestros hijos, en nuestra familia y amigos y en muchas personas que nos necesitan.

Me gustaría cerrar este pregón, hecho más con el sentimiento que con la cabeza, agradeciendo que me hayáis querido acompañar esta tarde. Muchas gracias. Espero no haberos defraudado. Gracias de todo corazón a mis amigos del grupo “Panaceite” que también han querido estar con todos nosotros y poner con sus canciones el broche final. Todo el pregón ha sido dedicado a la Virgen del Rosario, pero ella me permitirá compartirlo especialmente con mi madre, a la que se le han olvidado muchas cosas, pero no el rezo del Rosario y a mujer y mis hijos que tanto me han animado.

Antes de entrar la Virgen en la Iglesia, entonamos la Salve. La acompaño para ayudar a colocarla como Adora nos diga. Allí en silencio, le rezo, y como dice la canción del Salve Madre le pido: ” Virgen del Rosario, haz que mantenga siempre mi devoción por ti, más si mi amor te olvidare, Tú, Madre mía, nunca te olvides de mí”.

Muchas gracias.

¡Viva la Virgen del Rosario!

José González Espinosa.